

Historia

Libros de médicos y cirujanos en Mallorca bajomedieval (1.ª parte)

Análisis de seis bibliotecas

A. Contreras Mas

El objetivo de este trabajo es iniciar un acercamiento a la formación científica de los médicos cristianos que practicaban su profesión en Mallorca durante los siglos de la Baja Edad Media.

Es obvio que para poder valorar la formación científica de un profesional cualquiera, uno de los caminos más adecuados, es tratar de enjuiciar cómo desarrolla su labor como tal. Pero como, actualmente, en Mallorca disponemos, apenas de escasos testimonios de cómo se desarrollaba la actividad diaria de nuestros médicos durante los siglos de la Baja Edad Media y son aún más mermados los recursos materiales a los que podemos apelar para investigar sus resultados, hemos considerado que podríamos optar por una segunda vía, para conocer qué es lo que sabían nuestros médicos medievales y cómo y dónde lo aprendían.

Para ello hemos apelado al análisis de seis bibliotecas de otros tantos sanadores profesionales: tres médicos y tres cirujanos. Pues aunque este camino no nos traduzca exactamente la formación de estos hombres, ya que podría ser mucho más amplia que la que vemos reflejada en sus bibliotecas y no ofrezca, esta vía, demasiadas garantías de cómo se aplicaba después, en la práctica, esta información,

creemos que de esta manera se puede arrojar alguna luz sobre el tema.

Bibliotecas médicas en Mallorca bajomedieval

El nivel cualitativo y cuantitativo de la información científica que los médicos mallorquines detentaron durante la Baja Edad Media, constituye un interesante problema para la historia de la medicina y de la ciencia en Mallorca. Este trabajo pretende aportar nuevos elementos de juicio a esta cuestión. El análisis de las bibliotecas permite saber el grado de difusión de la ciencia, el proceso de acrecentamiento histórico de la cultura científica y el nivel de asimilación de esta cultura logrado por una comunidad concreta. El conocer lo que la comunidad médica mallorquina leía y estudiaba, nos va a permitir saber, de forma indirecta, con qué centros científicos estaban relacionados nuestros médicos, cuál era el grado de su dependencia científica y cuál era su situación en la historia del saber y del quehacer médico¹.

Del tema específico de las bibliotecas médicas medievales se han ocupado varios autores: Roque Chabas (1903)² y Joaquín Carreras Artau (1935)³ dedicaron su atención a la biblioteca de Arnau de Vilanova; Guy Beaujouan⁴ en su estudio sobre la escuela de medicina del Monasterio de Guadalupe se ocupa del inventario de su biblioteca a finales del s. XV y Luis García Ballester⁵ ha estudiado las bibliotecas de tres médicos valencianos datadas entre 1462 y 1503. Podemos incluir también en esta cuestión el artículo de Angelina García⁶.

«Tres bibliotecas de médicos valencianos renacentistas (Luis Alcañis, Pere Pintor y Pere Martí)» pues a pesar de su título puede considerarse en la órbita de lo tratado, ya que la actividad profesional de estos tres médicos tuvo lugar en el momento en que la Baja Edad Media se amalgamaba con el Renacimiento. A nivel local debe-

mos mencionar fundamentalmente a Estanislao de K. Aguiló, que localizó la importante biblioteca del médico judío Lleo Grech o Juda Mosconi, más tarde estudiada por M. Steinschneider, E. Levi y N. Kayserling⁷ y más recientemente, el P. Gabriel Llompart ha publicado un extenso artículo sobre el libro catalán en la casa mallorquina entre 1350 y 1550, en el cual se hallan incluidas varias de las bibliotecas médicas que hemos tratado de identificar y estudiar⁸.

La bibliotecas estudiadas pertenecen a:

1) Biblioteca de Pere Fabregat «mestre en medicina» (m. 1396)

La localización de la documentación en la que figura esta biblioteca apareció en el artículo del P. Gabriel Llompart sobre el libro catalán en la casa mallorquina entre 1350 y 1550 y en su obra sobre la pintura medieval mallorquina⁹. Este documento, al igual que los n.º 3, 4 y 5, se halla en las series notariales del Archivo del Reino de Mallorca.

Conocemos algunos datos biográficos de «mestre» Pere Fabregat que nos pueden ayudar a centrar más exactamente a este personaje. El 26 de noviembre de 1378, figura como «batxeller en Medicina» en el Cartulario de la Universidad de Montpellier. Según Wickersheiner¹⁰ era clérigo en la diócesis de Mallorca. Llegó a alcanzar el grado académico de doctor como parece probarlo el hallazgo entre sus pertenencias de «unum birretum de doctorat cum flochs de seda vermeyll».

Entre sus bienes se especifican veintiseis libros y un facistol de madera para sostenerlos al estudiar. Vivía delante de la iglesia del «Sepulcre». Sus bienes fueron subastados públicamente en la plaza de San Andrés, actual plaza de Cort, como era usual en aquel entonces. Entre los adquiridos de obras médicas en esta subasta

hemos podido identificar a los siguientes personajes:

– Jaffer, cirúrgico: se trata seguramente de Pons Jaffer que en 1403 y 1438 aparece citado como barbero ejerciente en Artá¹¹.

– Francesc Ribalta: Seguramente se trata del médico mallorquín que atendió desde 1395 al Papa Benedicto XIII, con una pensión anual de doscientos florines. Era clérigo, de órdenes menores, maestro en artes y medicina. Estaba casado con una tal Agnes. Ejerció también como médico municipal en Lérida¹². En 1403 era aún médico de Benedicto XIII¹³. Pero en 1404 enseñaba medicina en Montpellier. Vivía aún en 1416.¹⁴

La biblioteca de mestre Pere Fabregat, de fines del s. XIV, presenta una notoria influencia de la escuela de Montpellier en cuanto a los textos originales y una influencia compartida ente Salerno y Toledo en cuanto a los textos árabes traducidos. Hay que remarcar que entre estos dos centros de traducción la escuela de Salerno está, curiosamente, mucho más ampliamente representada que la de Toledo.

De la escuela de Montpellier hallamos una numerosa representación de sus grandes maestros: Guido de Chauliac, Bernardo de Gordón, Arnau de Vilanova y Joan Jaume. (50 % de los autores cristianos y 30 % del total).

Los autores árabes, muy abundantes en esta biblioteca (50 %), prácticamente en número similar a los cristianos-occidentales, están traducidos en su mayoría a través de la «Escuela Salernitana». De la misma son los comentarios al divulgadísimo *Antidotarium Nicolai*, hechos por Mateo Plateario y por Jean de St. Amand, el mejor expositor de las doctrinas farmacológicas de este texto. La «Escuela de Traductores de Toledo» está escasamente representada por el texto de Rhazes, *Kitab Al-Mansuri*, del que existía una versión catalana y probablemente por la *Isagoge* de Joanni-

tius, pues su versión fue mucho más difundida que la realizada por Salerno.

Los tres volúmenes referidos como pertenecientes a Avicena, por lo menos dos de ellos al monumental *Canon*, así como el mencionado texto de Rhazes podrían circunscribirse con gran probabilidad al conjunto de enseñanzas procedentes de la «Escuela de Montpellier», a las que podríamos añadir, con menos posibilidades, el texto de Mesue y la «Articella».

Hay que destacar asimismo la presencia de una obra sobre astronomía, de la cual parece ser autor el tratadista árabe Mohammed Bn Ketyr Al-Farghani, que junto a la presencia de «unum tabulam parva rotunda signis coeli» nos testimonia el ejercicio de la astronomía por parte de este médico.

Sólo hallamos dos libros no ligados directamente con el ejercicio de la profesión médica: unas «*Confesiones*», tal vez de S. Agustín, y el libro que aparece bajo el título de «*Proverbis*».

Curiosamente, en la subasta que se efectuó posteriormente de los bienes de «mestre Pere Fabregat», aparecen algunos títulos que no figuran en el inventario que se hace para el testamento.

2) Biblioteca de Joan Desbrull «mestre en medicina» (m. 1417)

El registro de esta biblioteca fue transcrito en 1879 por Tomás Aguiló¹⁵, que identificó alguna obra. La reutilizó posteriormente Pedro Giménez Oliveros, que publicó únicamente las referencias resumidas de los libros de medicina¹⁶.

Mestre Joan Desbrull vivía en la *illeta* de La Lonja de St. Feliu en el «carrer d'en Sala» de la Parroquia de Sta. Creu¹⁷.

Poseía una importante biblioteca de la cual fueron vendidos en pública subasta ochenta y tres volúmenes, la mayoría de ellos médicos. Entre los

compradores de estos libros hemos identificado los siguientes:

– Mestre Johan de Foxa, Fuxa o Fuça: médico mallorquín que estuvo al servicio de los reyes Juan I (1387-1396)¹⁸ y Martín I (1396-1410)¹⁹.

Mestre Johan de Foxa fue solicitado por el rey Juan I de Aragón para pasar a su servicio, con el sueldo habitual, debido a lo complacido que quedó este rey de un «juhí», no sabemos si de medicina o astrología, que este médico realizó. Cabe pensar en lo segundo, pues este médico era un experto en astronomía. Sabemos que en 1336 el rey Juan I le escribió notificándole haber recibido un astrolabio y solicitándole que le enviara un espejo del que le había hablado anteriormente. Asimismo, en 1403 el rey Martín le escribió para manifestarle que había recibido el «judici dels eclipses de la lluna» y le solicitaba que le enviase el pronóstico de cuántos tenían que darse en los próximos cincuenta años, tanto del sol como de la luna²⁰.

– Mestre Eduard: este comprador de una obra de Ramón Llull tal vez se trate del maestro Eduard o Adoart de Bosia, que unos meses antes había entregado a los mensajeros del rey de Aragón, Alfonso el Magnánimo, un elixir alquímico que había preparado para él en la ermita de la Victoria, en Alcudia (Mallorca)²¹.

– Cabrer, barbero: en 1411 aparece un Cabrer, cirujano, como miembro del G. i G.C. por el estamento menestral que fue hallado muerto, por causas no aclaradas²².

– Anthoni Fe: Quizás se trate del mismo personaje, citado como cirujano, que adquiere un libro en la subasta de bienes de Pere Fabregat²³.

– Mestre Salvador Pareyada. «Mestre en medicina.» En 1415 enviaba a Valencia diversas mercaderías que no fueron entregadas a su destinatario puntualmente, querellándose por ello mestre Salvador²⁴.

Esta es la biblioteca más importante, cuantitativamente, de las estudia-

das en el presente trabajo. En ella son ligeramente más numerosos los libros no médicos (55,42 %) que los médicos. Entre los textos no médicos hallamos un grupo notoriamente mayoritario constituido por las obras de materias astrológicas y astronómicas, de las que hay ocho obras, cuatro de las cuales están interrelacionadas con otras materias. El segundo grupo, en importancia numérica, corresponde a los siete libros sobre materias teológicas y religiosas. El tercero son los seis volúmenes dedicados a la física seguidos por cinco sobre poesía y literatura. Un núcleo de cinco obras lulianas, cuatro obras filosóficas y tres volúmenes de Aristóteles completan el acervo de las orientaciones culturales que integraban la formación de nuestro médico.

Respecto a las obras médicas podemos ver que en esta biblioteca existe un notable equilibrio entre textos clásicos, adoptados por la medicina cristiano-occidental, textos de autores árabes y obras, propiamente dichas, de autores cristiano-occidentales. Las obras clásicas tanto en versiones griegas o árabes como las obras árabes parecen, por los «incipits» del texto, que habrían sido traducidas todas al latín, de forma casi exclusiva a través de los dos grandes centros occidentales de traducción: Toledo y Salerno. Entre las obras originales de medicina cristiano-occidental y los comentarios a obras de otros autores parece destacar el influjo de la escuela médica de Montpellier. De ella encontramos a varios de sus más representativos componentes: Arnau de Vilanova, Bernado de Gordon, Gui de Chauliac y Gerardo de Solo. Pertenerían a ella con gran posibilidad varias obras del llamado «Nuevo Galeno» y una probable traducción del *Cantica* o *Poema de la Medicina* de Avicena, que podría ser el traducido a través de Toledo o bien el traducido por el sobrino de Arnau de Vilanova, Armengol Blasi, en Montpellier. Habría que añadir

también al área montpelerina otras obras cuya traducción había sido realizada ya por la «Escuela de Traductores de Toledo» como el *Canon* de Avicena, el *Liber Almansoris* de Rasis y la *Isagoge* de Ioannitius. Del «Corpus Toletanum» procederían también las dos obras de Averroes.

De las escuelas italianas hallamos autores que se adscribirían a Salerno, Padua y Sicilia. De Salerno serían el *Antidotarium Nicolai*, el comentario a Hipócrates hecho por un maestro Platario y lo que parece tratarse de una traducción de algunos textos hipocráticos realizada por Constantino el Africano. Sería también de origen salernitano la obra de Ali Abbas *Liber Pantegni*, de la que Constantino el Africano realizó una traducción.

Los comentarios al *Canon* pueden ser del paduano Gentile de Foligno o de Gerardo de Solo, de Montpellier. De Gentile hallamos asimismo otra obra que posiblemente es una lectura comentada sobre este autor. La obra de Pedro Hispano *Tesaurus Pauperum*, de procedencia siciliana, completa el grupo de escritos médicos de origen itálico.

El francés Johannes de Sto. Amando aparece como autor de dos textos que parecen ambos ser su famoso comentario al *Antidotarium Nicolai*. Uno de ellos aparece formando parte de un volumen en el que se hallaría también una obra del «Nuevo Galeno» de Montpellier, *De interioribus*, de la que figura asimismo en este inventario la versión que de ella hizo Arnau de Vilanova.

3) Biblioteca de Pere Font, mestre en medicina (m. 1435)

La localización del documento notarial en el que figura la biblioteca y bienes de «mestre» Pere Font apareció en los citados artículos y obra del P. Llompart. Fue jurado en la Universidad de Mallorca en 1402²⁵. Le hallamos como comprador en las subastas de

Pere Fabregat y Joan Desbrull. En la primera adquirió un libro, posiblemente de Aristóteles, titulado *De generatione animalium* y la obra de Bernardo de Gordon *Lilium medicine*. Asimismo adquirió en esta almoneda una mula «pili rubei», dos sillas para montarla y unas espuelas doradas. En la subasta de libros de Joan Desbrull adquirió un comentario de Gentile de Foligno sobre la primera parte del *Canon* de Avicena. Vivía en el «carrer de St. Feliu de la parrochia de Sta. Creu». En su biblioteca se señalan específicamente cuarenta y seis obras, además de «alguns librets de lectures de los quals tots per maior part son de medicina».

Esta biblioteca es la más rica en cuanto a textos médicos explicitados, formando parte de ella escasas obras no médicas. No podemos valorarla más que parcialmente pues no podemos conocer las obras que abarca el epígrafe «alguns librets de lectures los quals tots per maior part son de medicina».

Posiblemente el estar confeccionada la lista de los libros por el maestro en medicina Antonio Sabet ha facilitado que la práctica totalidad de los textos de esta biblioteca hayan podido ser identificados. En algunos casos varias obras forman parte de un volumen, porque o bien pertenecen a un mismo autor p. ej. Galeno en los núms. 159, 160 y 161 y los núms. 164 165 y 166, o bien son dos textos de maestros de una misma escuela: p. ej. los núms. 156 y 157 que corresponden a Arnaldo de Vilanova y Gerardo de Solo, de la escuela de Montpellier.

La influencia de las enseñanzas de esta última escuela es especialmente manifiesta en la biblioteca que nos ocupa. Seis textos pertenecientes a conocidos grandes maestros de esta escuela y uno a Ramón Llull, que también recibió enseñanzas de este centro, junto a doce escritos galénicos de los que García Ballester (1982) ha denominado «Nuevo Galeno»²⁶ y a sie-

te comentarios, sobre diversos textos de Gerardo de Solo constituyen el 60,46 % de esta biblioteca.

Los autores árabes son los segundos en importancia, ya que abarcan 16 textos, el 37,20 % de esta biblioteca. El autor más destacado de estos es Avicena con ocho volúmenes, siete de ellos dedicados al *Canon*, bien directamente o bien comentado por algún otro médico. Rhazes con su *Kitab Al-Mansuri* que abarca tres volúmenes es el segundo autor árabe en importancia. De esta obra traducida en Toledo existía una versión catalana muy divulgada desde el s. XIV.

La escuela de Salerno queda moderadamente representada, seis obras, a través de su muy difundido *Antidotarium Nicolai* y de algunas traducciones de textos árabes y galénicos. La «Escuela de Traductores de Toledo» a excepción del texto de Rhazes ya mencionado sólo parece haber quedado testimoniada a través de dos obras de Galeno (n.º 134 y 135).

Otras dos universidades occidentales que están representadas en esta biblioteca son las italianas de Padua y Bolonia con un representante cada una: Gentile de Foligno, con dos obras y Lanfranco de Milán, con una. Este último, formado en Bolonia, pasó a fines del s. XIII a ejercer en Lyon y en París, considerándosele el fundador de la cirugía francesa. Otro autor francés es Johannes de St. Amando, cuyo comentario al *Antidotarium Nicolai* es la mejor exposición de las doctrinas farmacológicas de esta obra, que alcanzó gran difusión en el mundo médico medieval.

Cabe por último hacer notar que en la biblioteca de este médico hallamos dos importantes textos quirúrgicos, el mencionado de Lanfranco y el muy famoso del montepelusano Gui de Chauliac, que sitúan a nuestro médico a una altura semejante, en cuanto a obras quirúrgicas se refiere, a la de los otros cirujanos cuyas bibliotecas estudiamos a continuación.

4) Biblioteca de Pere Parera, *scirurgià* (m. 1451)

La localización del documento en el que figura esta biblioteca apareció en el citado artículo y libro del P. Llompart. Pere Parera vivía en la *illeta* de Sant Johan, de la parroquia de Sta. Creu, junto al también cirujano Barthomeu Salva, con el que podríamos conjeturar que compartía su «obrador» profesional. El nivel socio-económico de este cirujano podemos situarlo en el nivel más bajo de estos profesionales, tanto por su testamento, como por su contribución económica a un «tall» que, en 1449, se hizo para una armada contra los corsarios que asolaban las costas de Mallorca. En esta lista de contribuyentes Pere Parera paga diez sueldos, la cuota más baja que cotizan los cirujanos, ocho de los cuales aparecen en el «tall» y prácticamente igual a la de los barberos que, menos uno, abonan esta misma cantidad²⁷.

A los siete volúmenes que se citan específicamente en el inventario de sus bienes, habría que añadir los que pudieran estar comprendidos en el epígrafe «Item molts volums de medicina». La biblioteca de este cirujano es difícil de estimar pues desconocemos la cantidad y calidad de los libros que pueden hallarse bajo el epígrafe anterior.

De los libros reseñados podemos decir que la práctica totalidad de los textos médicos proceden de Italia: Salerno, Sicilia y Bolonia. Pero de todos ellos existía desde el s. XIV una versión catalana. Sólo uno de ellos puede tratarse de un libro específicamente quirúrgico: La *Cirurgia* de Guillermo de Saliceto, el más ilustre representante de la escuela quirúrgica boloñesa, aspecto destacable tratándose de la biblioteca de un cirujano.

Sólo un volumen no médico: un texto de los evangelios.

5) Biblioteca de Johan del Ram, *scirurgià* (m. 1452)

La localización del documento en el que figura esta biblioteca, apareció en los citados artículos y libro del P. Llompart.

Vivía en el carrer de Bonayre, en la *illeta* de mossen Blay de Tagamanent, de la Parroquia de St. Nicolau. Poseía diecisiete volúmenes, que tal vez tuviera colocados en los «perestatges larchs nous per tenir llibres en la parret». En el inventario de sus bienes hallamos la relación de los objetos hallados en su «obrador» que estaba situado «en la placeta appellada den Oliver lespecier». Entre estos objetos se mezclaban indistintamente utensilios de barbero como «un lavacap... quatre miralls... dues pintes de fust... hun calfador de draps» junto a otros propios de un cirujano: «sinch ventosas de vidre... lancetas de sagnar... hun parell de coxins de parteratge... tenalles novas per arrancar quexals...». La «botiga» que, previa tasación por los cirujanos Pasqual Benet y Miquel de Pachs, fue adquirida por el barbero Pere Olmeda da la impresión de ser más bien lo que actualmente entendemos por un establecimiento de peluquería.

Entre los profesionales sanitarios adquiridores de objetos o libros de la subasta de los bienes de este cirujano hemos podido identificar los siguientes:

– Jacme Canet, *scirurgià*: en 1441 intervino como perito en la tasación de lo que se debía pagar al cirujano Johan Bonafe por las curas efectuadas por una herida²⁸. En 1443 fue elegido conseller del G. i G. C. por el brazo menestral²⁹. En 1449 vivía en la *illeta* d'en Francesch Perera o d'en Alexandri, de la parroquia de Sta. Eulalia³⁰.

– Johan Laneras, barber: una hija suya, Isabel, se casó con un tal Bernardí Riera en 1492³¹.

– Johan Domenge, barber: ejercía su oficio en Manacor en 1463. En 1480

se le cita como cirujano ejerciente en esta misma ciudad³².

– Onorat Sacosta, barber: fue consejler del G. i G. C. por el estamento menestral en 1444³³ y en 1454³⁴. En 1449 aparece un cirujano llamado Onorat Costa, que posiblemente se trata del mismo personaje, el cual vivía en la *illeta* de Toni Oliva, en la parroquia de Sta. Eulalia³⁵.

– Mestre Andreu, barber: posiblemente se trate de un tal Pere Andreu, que aparece en 1449 como cirujano, viviendo en la *illeta* de Ramon de Nonso o *illeta* de Johan Sales de la parroquia de Sta. Eulalia³⁶. Los años 1462,³⁷ 1465³⁸ y 1469 fue «consejler» en el Gran i General Consell por los menestrales³⁹.

– Guillem Sangüesa: este barbero o cirujano, cuyo oficio no aparece especificado en el acta de la subasta realizada con los bienes de Johan del Ram, fue Conseller del Gran i General Consell por el brazo menestral los años 1462⁴⁰ 1466⁴¹ y 1469⁴².

– Pascual Benet; *scirurgià*: este cirujano que interviene como tasador del «obrador» de «mestre» Johan del Ram fue conseller per los menestrales en el Gran i General Consell los años 1463⁴³, 1466⁴⁴, 1470⁴⁵ y 1473⁴⁶.

– Miquel de Pachs: este cirujano que aparece como tasador del obrador de Johan del Ram, parece tratarse del mismo que en 1478 vivía en la *illeta* d'en Jordi Pont en la parroquia de Sta. Creu. En un «tall» realizado dicho año le correspondió pagar 15 sueldos de los que solo pagó 10. En este «tall» se le califica de «mestre» pero se le cita como barbero⁴⁷.

– Benet o Bernat Aymerich, barber: aparece como «cirurgicus» en 1449 al actuar como testigo en un acta notarial⁴⁸. En el «tall» efectuado ese año para sufragar los gastos de una armada para defender Mallorca de los ataques de los corsarios aparece como barbero. Vivía en la «illa d'en Bertomeu Serra notari», de la parroquia de Sta. Eulalia⁴⁹. En 1457 era cirujano vi-

sitador de los enfermos de los hospitales de S. Andreu y Sta. Magdalena, por lo cual no cobraba salario alguno. En vista de ello los administradores de ambas instituciones solicitaban al Gran i General Consell, que le concediese inmunidad tributaria, conforme a la costumbre, para que continuara atendiéndoles⁵⁰.

Esta biblioteca es una de las tres colecciones de libros que presentamos pertenecientes a un cirujano. Al igual que la anterior presenta un escaso número de textos médicos.

Las obras de esta biblioteca proceden principalmente de la «escuela de Montpellier» y de las escuelas italianas de Salerno, Sicilia y Bolonia.

Hemos comentado ya en otra biblioteca el llamativo hecho de que en la biblioteca de un cirujano se hallen un número mínimo de obras quirúrgicas y similar al que encontramos en las bibliotecas médicas. En este caso hallamos solo dos obras quirúrgicas: un texto del montepelusano y afamado maestro Gui de Chauliac y otro del gran maestro salernitano Rogerio. Este último libro fue el texto principal de la escuela salernitana y al mismo se le añadieron las doctrinas del discípulo de Rogerio, Rolando de Parma, uno de los primeros y más conocidos representantes de la importante escuela quirúrgica boloñesa. De la escuela de Montpellier hallamos, además del texto de Gui de Chauliac, a los renombrados maestros Arnau de Vilanova y Bernardo de Gordon. Y posiblemente sea perteneciente a este área de influencia el *Canon* de Avicena, pues durante el siglo XV esta obra dominó las enseñanzas que dispensaba Montpellier.

Las escuelas italianas, aparte del texto quirúrgico de Rogerio y Rolando, vienen representadas por la obra de un Plateario y por la de Pedro Hispano (Pedro Juliao Rabello), papa con el nombre de Juan XXI, *Tesaurus Pauperum*, compendio popular de terapéutica que alcanzó notable difusión.

Es significativa la ausencia absoluta de autores árabes con la excepción de Avicena que en estos momentos estaba perfectamente arraigado en las enseñanzas de Montpellier.

En cuanto a libros no médicos hallamos únicamente cuatro volúmenes de este tipo. Tres son obras religiosas y la cuarta es un libro de tipo didáctico-moral de autor mallorquín. Esto último es curioso pues no abundan las bibliotecas que hemos comentado en textos de autores mallorquines si exceptuamos a Ramón Llull.

6) Biblioteca de Pere Olmeda, *cirurgicus* (m. 1452)

Debo la localización de este documento a una indicación de Ramón Rosselló Vaquer.

Hemos visto a Pere Olmeda en la subasta de los bienes del cirujano Johan del Ram en 1452, donde aparece como barbero. En dicha subasta adquirió la práctica totalidad de los utensilios de este cirujano. Su domicilio y botiga estaban situados en el «carrer del honorable Johan de Cunilleres» en una casa alquilada a Huguet Serra, del estamento ciudadano. Hay que destacar que en los diez años que median entre la adquisición de la «botiga» de Johan del Ram, Pere Olmeda pasó de la categoría de barbero a la de cirujano.

El inventario de su «botiga», muy similar como es lógico al de Johan del Ram, nos permite asomarnos detalladamente al entorno de un obrador de barbero o cirujano del s. XV. El inventario de su biblioteca es uno de los más modestos, de los tres cirujanos que publicamos.

En él hallamos sólo cinco obras de medicina, una de las cuales no es identificable. Esta biblioteca en la que hallamos dos obras de Mateo Plateario, *Practica brevis* y *Circa instans*, y una de Lanfranco de Milán, alguna de sus *Cirurgias*, refleja una considerable

influencia italiana, característica común con las otras bibliotecas de cirujanos. El otro libro identificado se trata de la parte anatómica de la *Gran Cirurgia*, tratado del célebre cirujano francés Gui de Chauliac, el cual fue uno de los libros de cabecera de los cirujanos bajomedievales.

Esta exigua biblioteca, junto al inventario de la «botiga» de Pere Olmeda, nos hacen ver de forma palpable que los cirujanos practicaban de forma usual las labores de barbería y que su formación científica teórica, salvo algunas excepciones, se reducía a un mínimo siempre orientado a obras exclusivamente de tipo quirúrgico. En esta biblioteca sólo aparece un libro no médico: un texto de gramática no identificable.

Las conjeturas que podemos hacer sobre el número de libros que constituían estas bibliotecas están dificultadas por no conocer la cifra que puede hallarse tras los epígrafes de los inventarios de Pere Font y Pere Parera. Felizmente en la mayoría de estas relaciones se especifica libro a libro los ejemplares de cada biblioteca, posibilitando así su identificación. Incluso en una ocasión el notario recaba la ayuda de un profesional médico, «mestre» Antoni Sabet, para que confeccionara una lista de los libros que pertenecían a «mestre» Pere Font.

Pero no siempre era así, pues en el inventario de los bienes confiscados al médico Juan Fiochis (a) de Cremona, en 1345, por partidario del Rey Jaime III de Mallorca, se limitan a consignar: «en l'escritori de la dita casa trenta vuyt llibres de pergami entre grans e poch... item vuyt llibres o volums de pergami... mesos dins lo dit armari en una caixa e segellats»⁵¹. Unos meses después estos volúmenes eran reclamados por el rey Pedro de Aragón a través de su procurador en Mallorca⁵². Una reclamación semejante, por parte de dicho rey, fue la que hizo sobre los libros de la abun-

dante biblioteca del médico judío Juda Mosconi o Lleo Grech, que había sido vendida en pública subasta⁵³.

La importancia que tenía la posesión de libros y el valor económico que ello conllevaba, nos lo puede iluminar algo el contrato de alquiler de un libro médico, hecho en Marsella en 1316. En este contrato el médico judío Bonfils, hijo de Bonastruc, se compromete a pagar una respetable cantidad para que durante un año le presten, con vistas a copiarlo, el *Kitab al-Tasrif* de Abul-Qasim Khalaf al Zaharawi⁵⁴. El interés en la propiedad de un determinado libro podemos verlo en nuestros inventarios, donde, en dos ocasiones se reseña la existencia de un libro, que en el momento de inventariar la biblioteca se halla en manos de otra persona, prestado por el dueño y así se hace constar: «un libre en paper de forma de full appellat Guillem de Scilz lo qual te en Juan Coxo»⁵⁵ y «atrobi en poder de l'onrat mestre Joan de Fuxa mestre en medicina hun libre de medicina... (que)... lo dit defunt li havia prestat»⁵⁶.

Ofrecen también estos inventarios la posibilidad de conocer algo más sobre los medios concretos con que cada profesional desempeñaba su oficio. La actividad astrológica de los médicos estudiados queda patentizada por la posesión de instrumentos para la determinación de la situación de los distintos cuerpos astronómicos. Pere Fabregat poseía «una tabula parva rotunda de signis coelis», Pere Font «hun strelau de signes» y Joan Desbrull «hun stalau de lauto», que en el momento de su fallecimiento se hallaba en manos de «l'onrat mestre Johan de Fuxa, mestre en medicina» prestado por su propietario. Ya hemos mencionado más arriba las importantes actividades astrológico-médicas que mestre Johan de Fuxa había venido desarrollando al servicio de los reyes de la Corona de Aragón Juan I y Martín I. En el inventario de Pere Fabregat hallamos asimismo «dotze

ampolles e dotze broquals de vidre en los quals ha diversos exarops», probablemente destinados al tratamiento de sus enfermos.

En los inventarios de los cirujanos hallamos numerosos testimonios de la simultaneización del oficio de barbero con el ejercicio de la cirugía. En el inventario de Pere Parera vemos que poseía «hun mirall gran de barber... dos basins de lauto de barber» y «un caxonet ple de ferramenta del art de scirurgie, item altre caxonet semblant al propredit ab ferramenta de cap». En el testamento del cirujano Joan del Ram se mencionan diversos objetos propios de su oficio quirúrgico como «hun caixo ab ferramenta de diverses maneres del art de scirurgia... sinch ventoses de vidre... una sistella de canyes ab dues dotzenes de scudelles de sagnar, un paneret de canyes ab alguna ferramenta del dit defunt... algunas lancetas de sagnar». Además poseía «hun parell de coxins de parteratge ab roses» y «unes tenalles noves per arrancar quexals» que nos hacen presumir unas posibles actividades tocológicas y asegurar las odontológicas. También poseía «dos morters de pedra ço es hun gran e un poch per picar enguents ab hun boix, dos morters de coure poch ab sos boixos, una tassa daram pocha ab son manech per coure enguents» realmente demostrativas de la confección personal de los ungüentos que debía aplicar a sus pacientes, quizás mediante las «dues spatules de ferro» reseñadas junto a lo anterior.

Vemos por la subasta hecha con sus bienes que en su «botiga» u obrador existían además diversos objetos como «un lavacap de ferro», «tvalloles» en abundancia, varios «manils», «nou bacins de lauto... quatre romerols a tres raiadors d'aram... quatre miralls petits ab manech... hun calfador de draps, dues alfabies grans per tenir aygua e lexiu». Todos ellos nos hacen ver que una parte de las actividades del cirujano Johan del Ram es-

taban encuadradas en el campo de la barbería. Asimismo el inventario del cirujano Pere Olmeda, que adquiere numerosos útiles de barbero en la subasta de Johan del Ram, nos muestra también que su titular ejercía el oficio de barbero. En la relación de sus pertenencias hallamos epígrafes tan demostrativos de estos últimos, como los de «...duas parxetas ab ses staques ficades a la paret per posar barretas e altres cosas per aquells quis vanian a fer la barbe... un stoig de barber gornit al cap ço es un brocal dargent,... unas tisoires, un rahor... un stoig de cuyro per tenir rahors... vuyt axugadors de cap de stopa de barber...» varios «manills» y numerosas «tovalloles». La relación que poseemos de los utensilios hallados en su obrador es también sobradamente demostrativa de esto. Pero hallamos también entre sus pertenencias utillaje quirúrgico que nos muestra por su parte que el ejercicio de la cirugía constituía una actividad habitual en el quehacer diario de Pere Olmeda. En este sentido podemos ver «un carner de fill del dit defunt dins lo qual havia una capsa de peltra petita per tenir anguents obra de scirurgia... alguns potets petits de unguent... tres lancetas gornidas dargent... duas ventosas de vidre... dins una caxo XXII ferros instruments de sirurgia».

Podemos asimismo conocer a través de las subastas de los libros de los médicos Pere Fabregat y Joan Desbrull y del cirujano Joan del Ram los precios que los textos médicos alcanzaban en Mallorca entre 1396 y 1452. Parece que en Mallorca había un buen mercado para los libros pues tanto los mencionados arriba, como los del médico judío León Mosconi fueron vendidos de forma que suponemos satisfactoria para los herederos y que ya no ocurría como en Barcelona en 1320, cuando a la muerte de un médico sus herederos trataron de vender sus libros y ante el pobre mercado existente decidieron trasladar los li-

bros de medicina a París donde existía un buen mercado y los precios eran mejores⁵⁷. El precio de los libros nos viene dado en libras (l), sueldos (s) y dineros (d), monedas que constituían el sistema monetario vigente en Mallorca por aquel tiempo. Una libra equivalía a doce sueldos y un sueldo a doce dineros.

Bibliografía

1. Luis García Ballester «Tres bibliotecas médicas en la Valencia del s. XV», *Asclepio*. Vol. XVIII-XIX. 1966-1967. pgs. 283 a 405.
2. Roque Chabas. Inventario de los libros, ropas y demás efectos de Arnaldo de Vilanova. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. IX. 1905 pg. 189-203.
3. Joaquín Carreras Artau. La llibreria d'Arnau de Vilanova. *Analecta Sacra Tarraconensia* IX. 1935. pg. 63-84.
4. Guy Beaujouan «La bibliothèque et l'école médicale du monastère de Guadalupe à l'aube de la renaissance» en *Medicine humaine et vétérinaire à la fin du Moyen Age*. París. 1966. pg. 368 a 468.
5. Luis García Ballester. op. cit.
6. Angelina García «Tres bibliotecas de médicos valencianos renacentistas» *Asclepio*. Vol. XXVI-XXVII. 1974-1975. pgs. 527 a 546.
7. E. de K. Aguiló. M. Steinschneider. E. Levi y N. Kayserling. Inventari de la heretat i llibreria del metje juheu Jahuda o Lleó Mosconi. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*. X. 1899. n.º 278-279
8. Gabriel Llompart. El llibre català a la casa mallorquina. (1350-1550) *Analecta Sacra Tarraconensia*. Vol. XLVIII. 1975. pg. 193-240.
9. Idem ant. *La Pintura Medieval Mallorquina*. Palma de Mallorca. 1977-1980.
10. Ernest Wickersheimer *Dictionnaire biographique des medecins en France au Moyen Age*. II. París. 1979. pg. 632.
11. A. Gili Ferrer. *Historia de Artá s. XV*. Mallorca (1983) pg. 22-23.
12. E. Wickersheimer, op. cit. Vol. I, pg. 157.
13. A. Cardoner i Planas. *Historia de la Medicina a la corona d'Aragó*. Barcelona (1973). pg. 269.
14. E. Wickersheimer, op. cit. Vol. I, pg. 157.
15. Tomas Aguiló. Juan Desbrull, Maestro en medicina. *Almanaque para las islas Baleares para el año 1880*. Palma. 1879. pg. 169 a 194.
16. Pedro Giménez Oliveros. La biblioteca de un médico mallorquín del s. XV. *Boletín del Colegio Provincial de Médicos de Baleares*. n.º 12. Diciembre 1923. pg. 221 a 227.
17. Agustí Canyellas. Tall per una armada contra corsaris (1449) *B.S.A.L.* XXIV. (1932-1933) pg. 22.

18. Josep M.^a Roca. *Johan I d'Aragó*. Barcelona. 1929. pg. 235.
19. Antoni Rubió i Lluch. *Documents per l'història de la cultura catalana mig-eval*. Vol. I. Barcelona. (1908-1921) pg. 384.
20. Idem ant. pg. 423.
21. Juan Muntaner Bujosa. Un agua medicinal prodigiosa para el rey de Aragón (1417) *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Vol. II. 1955. pg. 417-428.
22. Archivo del Reino de Mallorca (A.R.M.) Actas del Gran i General Consell. (A. G. C.) -4 fol. 97 v.
23. Cf. Inventario de Pere Fabregat, fol. 46.
24. A. R. M. A.H. L.C. 93 f.249 v. citado por Pablo Cateura Bennasser. *Sociedad, jerarquía y poder en la Mallorca medieval*. Palma. 1984. p. 173.
25. Alvaro Campaner. *Cronicón Maioricense*. Palma de Mallorca. 1967. p. 198.
26. Luis García Ballester. Arnau de Vilanova. (1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier. (1309): El Hipócrates latino y la introducción del Nuevo Galeno. *Dynamis*. Vol. 2. 1982.
27. Agustí Canyellas. (1932-1933) op. cit. p. 21.
28. A. R. M. A H- 484- B fol. 30.
29. A. R. M. A G C-4 fol. 154.
30. A. Canyellas. (1932-1933) op. cit. p. 9.
31. Joan Rosselló Lliteras. *Registra sponsalium ecclesiae maioricensis (Concessos)* Palma 1982 p. 9.
32. R. Rosselló Vaquer. *Historia de Manacor*. s. XV. Mallorca. 1979. pg. 67.
33. A. R. M. A G C-4 fol. 154.
34. A. R. M. A G C-6 fol. 12.
35. A. Canyellas. (1932-1933) op. cit. p. 15.
36. Idem ant. p. 10.
37. A. R. M. A G C- 8 fol 38.
38. A. R. M. A G C- 9 fol 65 v.
39. A. R. M. A G C-10 fol 63 v y 82.
40. A. R. M. A G C-8 fol 38.
41. A. R. M. A G C- 9 fol 89 v.
42. A. R. M. A G C-10 fol 63 v y 82.
43. A. R. M. A G C-9 fol 1 v.
44. A. R. M. A G C-9 fol 89 v y A G C-10 fol 2 v.
45. A. R. M. A G C-10 fol 99 v.
46. A. R. M. A G C-10 fol 172 v.
47. Maria Barceló Crespí. *La ciutat de Mallorca en el trànsit a la Modernitat*. Tesis doctoral. 1982. Mecanografiada. pg. 554.
48. G. Llompert. (1980) Vol. IV. pg. 178.
49. A. Canyellas op. cit. p. 14.
50. A. R. M. A G C-7 fol. 23.
51. J. Muntaner Bujosa y J. Vich. *Documenta Regni Maioricarum*. Palma de Mallorca. 1945. pg. 207.
52. Antoni Rubió i Lluch. *Documents per l'història de la cultura catalana mig-eval*. Barcelona. 1908-1921. Vol. II. pg. 80.
53. Idem ant. Vol. I. pg. 273.
54. Josep Shatzmiller, Livres medicaux et education medicale. A propos d'un contrat de Marseille en 1316. *«Mediaeval Studies»*. Vol. XLII 1980.
55. Cf. Inventario de Pere Parera. fol. 51 v.
56. Cf. Subasta de los bienes de Joan Desbrull.
57. Luis García Ballester, 1982. op. cit., pg. 107, nota 55, comunicación oral de Michael Mc. Vaugh sobre material del Archivo de la Catedral de Barcelona.